



Valores y cosmovisión en la Gerencia

Eduar Delmar Santos Gutiérrez
Universidad Peruana Unión-Filial Tarapoto
edualitos@upeu.edu.pe

Recibido el 5 de mayo de 2017; aceptado el 10 de octubre 2017; Disponible en Internet el 14 de diciembre de 2017.

Resumen:

El objetivo de este trabajo es desarrollar los valores como coexistentes con las decisiones gerenciales, en tanto esencia del ser, ya sea individual o jurídico. Los valores no son renovados, sí removidos, ellos son y dejan de ser cuando el individuo, una empresa o una comunidad deja de asignarle valía sobre otros, entonces los cambia. El cambio de valor, entonces, no está en su esencia, sino en la conciencia. La conciencia se adapta o lo adopta según criterios colectivos de vigencia y preferencia. La metodología seguida es de revisión, donde la reflexión fenomenológica va acompañada del razonamiento inductivo, para entretener un mensaje de contenido filosófico-axiológico, con el objeto de comprender el presente y pasado de los valores en el ser humano, que modelan y modulan sus valores vivenciales e influyentes en la gestión. Se concluye recomendando una gerencia con mayor vocación reflexiva a partir de la identificación de vivencias inherentes como su cosmovisión y valores, que definen la fuente misma de las preferencias de valía, certeza o contingencia de los valores, como un modo de referencia, a partir del cual se puede juzgar su presencia como oportuna o inoportuna. Finalmente, la tragedia de los valores, por ser elegibles supeditados a los tiempos en que se vive.

Palabras Claves: Gerencia; Cultura; Cosmovisión; Valores; Posmodernismo

Códigos JEL: A12; A13; A14

Values and Worldview in Management

Abstract:

The objective of this work is to develop values as coexistent with managerial decisions, as the essence of being, whether individual or legal. Values are not renewed, if they are removed, they are and cease to be when the individual, a company or a community ceases to assign value to others, then changes them. The change of value, then, is not in its essence, but in consciousness. Conscience adapts or adopts it according to collective criteria of validity and preference. The methodology followed is a review, where the phenomenological reflection is accompanied by inductive reasoning, to weave a message of philosophical-axiological content, with the aim of understanding the present and past values in the human being, who model and modulate their values Experiential and influential in management. It concludes by recommending a management with a greater vocation reflective from the identification of inherent experiences as their worldview and values, which define the very source of value preferences. Certainty or contingency of values, as a mode of reference, from which it can be judged as timely or untimely its presence. Finally, the tragedy of values, for being eligible dependent on the times in which they live.

Keywords: Management, Culture; Cosmovision; Values; Postmodernism

Códigos JEL: A12; A13; A14



1. Ser y Valor

¿Puede alguien afirmar que no tiene valores? ¿Cuándo el ser humano hace conciencia de valor? ¿Tiene conciencia de valor el feto? Gómez (2017) dice que “es evidente que el feto no tiene consciencia de su propio ser ni ejecuta respuestas con propósitos voluntarios a los estímulos externos, y no lo hará hasta tener unos cuantos meses de nacido”. Sin embargo, cuando el ser humano nace a la conciencia, lo hace con su aljaba de valores, nativos por cierto, pero pronto se ajustan al medio con la primera contradicción a su genio.

¿Significa, en la inconciencia, el feto, que no tiene valores? ¿Es lo mismo que un adulto que en la mayoría de las veces, cuando se le pregunta cuáles son sus valores, dudan y no saben qué responder? ¿Es lo mismo valor inherente y un valor asignado? Pareciera que el valor en sí, es igual al ser en sí. Esto es que el valor y el ser empatan desde un principio y podría afirmarse que el ser está hecho de valor y los valores son la sustancia del ser.

Los valores son y están. “Todos los entes inanimados y animados valen, encierran sus propios valores, independientemente de que el ser humano los descubra o no” (López, 2005) el sujeto se apropia cuando hace conciencia de sí, esta apropiación no es como que recién incorpora a su vida los valores, sino en que reconoce que los tiene y que son suyos y los defiende con toda su naturaleza consciente, porque son propios de él.

Esta apropiación nace del contraste, de otro modo no se hace consciente. Los valores solo emergen en la confrontación, en el encuentro, en el cruce con otras voluntades y se fortalecen cuando son incomodados o hasta vilipendiados. Para López (2005), “los valores se dan en la realidad”, en ella se descubren, se conoce, se aprovechan o se proyectan. Los negocios nacen con valores y los gerentes deciden cargados de valores.

De esta manera, las personas con valores comunes, se agrupan y forman comunidades para apoyarse y defenderse de otros valores encarnados en otro u otros grupos que también disfrutan de la comunidad



de intereses. Sin este conflicto real, sea físico o espiritual, los valores no emergen ni toman fuerza en el individuo. En el grupo, funciona como elemento aglutinador, que orienta a la unidad sin sacrificio de la libertad individual.

De esa manera se forman las tribus, los negocios, las naciones, los hemisferios y por qué no enfocar directamente a la cultura. La cultura nace por los valores. Los valores son y no dejan de ser en ningún momento, el miembro del grupo los admite como tal y no entendería si otro le dice que esa práctica de valor es indebido a menos que los seduzca por sus gustos con otros valores que encajan a perfección en ese gusto, como antesala a la conciencia, o también obligados con la violencia de un conquistador.

Los misioneros cristianos practicaron la primera forma de cambiar valores en tribus caníbales o simplemente salvajes. Los conquistadores lo hicieron de la segunda manera, camuflados algunas veces en religiones. Pero en todos los casos, valores más fuertes eclipsan valores débiles, de ninguna manera se las mata o anula, dado de que una u otra manera resurge en alguna manifestación suelta, porque las costumbres no son sensibles al cambio radical, sin bien es cierto que se las somete a otros valores superiores. La empresa define sus valores y sin embargo quedan otro, latentes, y a veces emergen fuertes.

Latentes, porque el ser está hecho de valores o el ser es valor, un valor más importante como los ojos, otro menos importante como el apéndice, pero valor que hace al ser o el ser es manifestación del valor o conjunto de valores que formatizan al sujeto a su “imagen y semejanza”. En este sentido la sustancia del ser, es el valor inherente en él, pues que “el sentido fundamental de ser es la sustancia” (Marías, 1980) y López (2005) considera al ser como el primer valor, por no admitir que el ser, es el valor, en tanto sustancia del ser y que le da plenitud para ejercer su máxima potencia que el mismo ser desconoce en tanto nuevas realidades posibles se configuren.



El ser en tanto valor, es precedido por valores y es sucedido por valores. En tanto ser, es precedido por otro ser que le engendra y a su vez deja un engendro cuando al dejar de ser, continúa en otro que deriva de él. En este sentido los valores no dejan de ser, sino que permanecen al ser sucesional, esto no lo hace absolutos, pero si continuos y eternos, de allí que se les considera universales, porque son de todos y están en todos, sin importar el color de la piel o de las ideas o si es un gestor altruista o egoísta. Aunque es eterno, es un referido, porque es propio de su contexto, por ejemplo el amor es universal. Sin importar origen o destino, todos los humanos y los no humanos “aman”. Pero unos aman a sus amigos o familiares en tanto son fuente de alegría o felicidad y otros aman inclusive a sus enemigos no tanto porque esperan algo, sino más como sublimidad de una esperanza. Ese elemento motivador es un referido propio de su contexto que formatiza o delinea el valor.

El contexto está conformado por el espacio-tiempo en que ocurren las cosas. No solo existen experiencias, sino también intenciones y no solo la fuerza individual sino también colectiva, esta última es más firme y subyugante, que moldea el carácter y la intencionalidad y formaliza un paradigma, un patrón, un inconsciente colectivo, un arquetipo, que conforman un “tipo ideal” weberiano a la luz del cual se juzgan los hechos o conductas cívicas, militares o empresariales.

Sin ese contexto, se imposibilita cualquier hermenéutica de los valores de un conjunto de hechos en un espacio-tiempo que engloba intenciones e interpretaciones de la vida.- Por lo cual también se puede dirimir en que el contexto es un valor y el espacio-tiempo también lo es por ser definitorio y sin él no existe nada en absoluto, pero ya que es, entonces tiene valía, en unos más y en otros menos, pero valía porque en ella el ser (Físico, natural o jurídico) hace y se mueve.

A ese contexto se llama cultura y a esa intencionalidad se le denomina cosmovisión y que no es una sin la otra, están mezclados como lo está el “espacio temporal”. Se comporta como un marco referencial que legaliza la acción de manera particular, diferenciador de otro, con sus propias



características unificadoras de un pueblo o un negocio y que prodigan valores a los humanos desde el primer grito de ingreso a esta existencia. Valores, a todas luces, absolutos, porque son la expresión de su cultura.

Aunque los valores absolutos no tienen sinfonía en una época de relatividad moral, social e inclusive religiosa, es cierto que todavía rigen, aunque muchas veces justificado por la misma relatividad. El Bhaktivedanta (1986) pone en boca de Syamasundara un diálogo entre Sócrates y Protágoras:

Protágoras: La verdad es relativa, ella es solo una cuestión de opinión

Sócrates: ¿Quieres decir que la verdad es una simple opinión subjetiva?

Protágoras: Exactamente. Lo que es verdad para ti, es verdad para ti, y lo que es verdad para mí, es verdad para mí. Así, que la verdad es subjetiva.

Sócrates: ¿Realmente quieres decir que mi opinión es cierta en virtud de ser mi opinión?

Protágoras: Por cierto

Sócrates: Mi opinión es que la verdad es absoluta, no subjetiva, y que tú Protágoras, estás absolutamente equivocado. Ya que esta es mi opinión, tú debes aceptarla como cierta de acuerdo a tu filosofía.

Protágoras: Tienes toda la razón Sócrates (pág. 97)

Para Castro (2005), lo absoluto y lo relativo, son dos categorías “dialécticamente relacionadas e inseparables”. ¿Cuál será la posición de la gerencia en tanto ser empresarial cuya responsabilidad es la gestión para el máximo lucro?

2. La Gerencia

La gestión es una actividad del ser empresario, del ser gerente o del ser líder emprendedor. Por tanto, como actividad está influenciada por los actores y de lo que estos tengan en su estructura cognitiva, volitiva y emocional, como producto de otras influencias recibidas por el ambiente social y económico



que les rodea. El ser es transformado a imagen y semejanza de la ebullición social sesgada al enriquecimiento rápido. Schmidt (2004) afirma:

Por lo general, cuando los profesionales en las ciencias económicas y administrativas toman decisiones en el ejercicio de sus respectivas profesiones, los criterios comerciales prevalecen sobre los valores éticos. Al realizar inversiones, los hombres de negocios tienden a descuidar la función social inherente a la propiedad privada. Se ha institucionalizado el soborno y se ha aumentado notablemente la evasión tributaria y el contrabando (p. 21).

El ser en tanto gerente decisor, actúa como reflejo del inversionista, otro ser que aspira al poder económico, so pena de constituirse en desempleado, por otro lado frustrado y maltrecho psicológico, como resultado de una relación injusta, de “alienación” según Marx¹. Esto desestabiliza la esencia del ser y por tanto destruye su autonomía.

El gerente, el inversionista y los empleados tienen valores, débiles probablemente, pero lo son y también se alienan o se someten, no al valor más fuerte, sino al temperamento más fuerte. Sin embargo, los valores están. Se espera que una empresa viable y una gerencia con valores, den sentido a la existencia de la comunidad que ha puesto su fe en la justicia que pueda dimanar del cuerpo empresarial, que por hoy es el único que puede liberar a un pueblo con generación de riqueza y de empleo.

El mundo, depende de los negocios, no hay más, así ofenda a los remanentes del socialismo. Cortina (1994) dando laos a la empresa dice:

De suerte que algunos llegan a afirmar que si la salvación de los hombres ya no puede esperarse únicamente de la sociedad, como quería la tradición rousseauiana, ni tampoco el Estado, como pretendía el “socialismo real” de los países del Este, ni, por último, de la conversión del corazón, de la

¹ Karl Marx, escribió sobre la alienación en varios de sus libros, siendo el primero su tesis titulada “El materialismo de Epicuro”. El término fue usado antes por Hegel. Puede consultar en: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Marx/Marx-Alienacion.htm>.



que hablaba cierta tradición kantiana, es una transformación de las organizaciones la que puede salvarnos, siendo entre ellas la empresa ejemplar (p. 13)

La certeza de los tiempos, dicta al sentido común, que también es una época de fortalecer los valores, para que los logros humanos no se conviertan en la propia lápida de los emprendedores. No solo la empresa o las organizaciones como cuerpo generan conductas éticas, sino también los gerentes como individuos, fortalecidos por la visión de conquista con ética, pueden controlar la presión torcida de grupos para recuperar la esencia del ser.

El gerente, representa al cuerpo, sus decisiones son vitales y también representan valores, su concordancia con la voluntad general, sin que esto signifique “populismo”, dará solvencia moral, atraerá al corporativo social sobre la base de la confianza y lealtad. Cortina (1994) acota:

Porque el *líder empresarial* ha venido a destacarse como el paladín de los más admirados valores, como el ejemplo de las más envidiadas cualidades y los más codiciados resultados, sustituyendo al caballero andante de las gestas medievales, al burgués de la Revolución Industrial, al obrero revolucionario de la tradición socialista, a los héroes bélicos de nuestros relatos infantiles, al militante comprometido de nuestra temprana juventud (p. 14).

La época actual está caracterizada por una sociedad de organizaciones. Por tanto los valores aceptables pueden dar funcionalidad a una relación justa entre productores y consumidores y enfrentar cualquier disfuncionalidad a partir de reconocer el marco cultural y cosmovisivo en que se desarrollan el ser individual y el ser jurídico, como también sus contingencias y sus tragedias en el largo recorrido de la existencia humana, cuya complejidad de relaciones se va profundizando cada vez más.

3. Cultura y Cosmovisión

Los valores, vividos y experimentados, están circunscritos a un contexto, ya sea física o simbólicamente, que rodea un acontecimiento; y sin este, carecen de sentido. No existen fuera de las



interrelaciones, sino dentro de los encuentros humanos. Dentro de un contexto, de un grupo o de una empresa con sus vínculos productivos y sociales, que se manifiesta en un conjunto de hechos o circunstancias que configuran una cultura.

Por cultura hay que entender no solo el conocimiento de un individuo o el saber de un pueblo sino también la expresión comportamental de un grupo. El conocimiento y comportamiento individual puede hacerse cultura de un pueblo, si es preferible y se generaliza; entonces, actúa como influencia reguladora de la conducta, pero también como influencia represiva del individuo, esto es un contrato social en la concepción rouseauniana, pues el cuerpo obliga al individuo a obedecer la voluntad general, “lo que no significa, dice Rousseau (2000: 19), si no que se les obligará a ser libres”.

Al margen del grupo, funcionan pequeños focos de resistencia a la “voluntad general” comúnmente sofocadas por “la verdad” de la cultura dominante, como por ejemplo los movimientos de resistencia a la globalización, movimiento verde y contra el calentamiento global. Estos movimientos actuales que son minorías, pueden convertirse en grupos influyentes y dominantes más tarde. Sin embargo, no se sabe cuándo la herejía de hoy se convertirá en el credo del mañana. Son grupos emergentes de poder que a su momento serán culturas opresivas, no hay otro modo de mantener los valores relativos a dicha cultura, ni de conocer su identidad. De esto, la historia es rica en experiencias de muerte de valores y resurgimiento de otros.

En este sentido, la cultura se constituye en el aglutinador y selector de valores, los cuales también sirven para interpretar a la cultura como, igualmente, para comprender la fortaleza o debilidad de los pueblos, equipos, empresas y ejércitos, así como también su unidad. Siliceo, Casares y Gonzales (1999) afirman que:

La cultura es un patrón de significados transmitidos históricamente, incorporados en símbolos; un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los



hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actividades en relación con la vida (p. 43)

La relación que existe entre la cultura y los valores es la misma que existe entre el jardín y las flores. Pueden morir ciertos valores y aparecer otros, como pueden ser renovadas las flores del jardín. No es la pérdida de valores lo que origina la muerte de una cultura sino el surgir profuso de antivalores que anulan los efectos de los valores. Para algunos, no existen antivalores, sino valores diferentes, pero esto no resiste la prueba cuando se intenta identificar una cultura, si no se puede identificar una cultura entonces no existe, lo cual tampoco es cierto. Los valores y antivalores son relativos a una cultura.

Los valores no se pierden, se debilitan y dejan de ser representacionales de un pueblo. Si no mírese al Imperio Romano, los valores de Marco Aurelio: Sabiduría, Justicia, Fortaleza y Temperancia fueron debilitados por el “pan y circo” (Gladiador, 2000). Los nuevos valores emergentes, van configurando otra cultura generando resistencias o revoluciones. El movimiento LGBT, es un ejemplo de nuevos valores que despuntan el alba de una nueva generación y no hay necesidad de apelar a la tolerancia cuando para terminar de nacer se requiere de ser intolerante, so pena de no nacer jamás. La oposición a este movimiento, es justo para la cultura moral cristiana, para quién la intolerancia también es una actitud necesaria para supervivir.

Pero alguien diría, nos es necesario la confrontación, juntos se puede convivir, si se toleran habrá armonía y no pelea ¿Es así de fácil?, ¿es verdad este deseo tan sublime de concordia? Recuérdese, hace 30 años no eran visibles, hace 20 años ya salían del closet, hace 10 años su fuerza señalaba tiempos nuevos y ahora prácticamente están cercando las leyes. Los sutiles movimientos dan evidencias de que no es que quiere reconocimiento, sino el poder. No se trata de que los tiempos



cambiaron, sino de que nuevos actores están emergiendo con valores originales. Justo o injusto, depende de qué lado se encuentre el evaluador cultural.

Los valores y antivalores no son fuerzas opuestas, son los extremos de un continuo, o como los niveles de un termómetro que mide el grado de calentura del cuerpo humano. El que gana es el que más jala. El vínculo es correlacional en grado variable. El continuo va del deber al placer y viceversa, el péndulo favorece al más fuerte y el más fuerte lleva el germen de su propia destrucción por la pendiente que forma el continuo. El mundo ha establecido el cambio como una constante, de modo que los valores pueden cambiar, modificarse o emerger, configurando nuevas conductas culturales. Pueden no ser malas o buenas para la opinión global, pero para la cultura específica si lo son. El cambio es la nueva dictadura y quien no permite el cambio es “atrasado, intolerante y peligroso” para una convivencia sana con efectos en la vida económica de gobiernos y empresas.

La modernidad, estuvo influenciada fuertemente por la moral judeo-cristiana, por el tiempo lineal y el progreso sucesivo y acumulativo, el positivismo demostraba teorías y leyes en la naturaleza, eso le daba la riqueza absoluta del saber y su reflejo en la moral kantiana, condensada en la moral victoriana. Entonces, los hitos fronterizos eran claramente definido por la conciencia individual, con un claro proyecto de vida: ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Qué hago en este mundo? El predominio de la razón anclada a la fe, solo vislumbra el logro del hombre y no su condición individual. Su principal preocupación es el progreso y los valores alineados al tesón cotidiano.

Con el “eterno retorno” nietzscheano, el péndulo se va moviendo a la moral griega que se ve fortalecida por el deseo foucaultiano de “volver a lo griego” (Foucault, 1999). Lo griego, con la diversidad de deidades, encuentra aceptable la multitud de pequeños relatos, así se configura la posmodernidad fundamentada en la desilusión en las promesas de la modernidad y va en pos de una



moral griego-cristiano, en el cual los valores son relativos a cada subjetividad cincelados por el hedonismo o el deseo. El pasado y el futuro ni son referentes ni preocupantes, el hoy es dominante y lo único que importa. El pasado ya fue, el mañana, quien sabe no llegue y lo único que puede exponerse es “el placer de ser lo que la sociedad me ha hecho”. Soy una construcción social. Esto es el resurgimiento profuso de nuevos valores.

Recuérdese. El Imperio Incaico tuvo tres valores morales que le dieron éxito y fortaleza: No seas ladrón, no seas mentiroso, no seas ocioso. El deber ser del imperio fue puesto en duda por el deseo. El Inca Atahualpa seguía observándolos y sin embargo la codicia, la falsedad y la traición debilitaron la unidad del pueblo para enfrentar al conquistador. El Inca Atahualpa fue la representación simbólica de estos antivalores al sublevarse contra el heredero natural del Imperio. El deber fue reemplazado por el deseo y no es que el deber haya desaparecido, sino que el deseo fue más fuerte.

Si Huáscar hubiera sido el vencedor, tampoco sería seguro la unidad del imperio, pero contaba con una ventaja a su favor, su triunfo hubiera sido considerado como un logro divino por ser el hijo legítimo del sol, el señalado por los dioses para ocupar el trono. Las condiciones no le eran favorables, la conducta social no era firme y la credibilidad política estaba muy bajo. No existía razón de mantener la línea de sucesión con verticalidad religiosa, los valores del reino habían sido vulnerados. La debilidad de los valores es la fortaleza de los antivalores y también a la inversa. Esto representa la imposibilidad de entender los valores sin la cultura que los incuba.

Es observable con el mínimo de reflexión etnológica, que la cultura no tiene territorio físico y por tanto carece de fronteras territoriales, pero si tiene propiedad aunque amorfa, se expresa por su amplitud de influencia. La cultura griega ha trascendido la existencia física de Grecia Antigua y hoy



todavía permea la política, la religión, la filosofía, la medicina y otras disciplinas que recurren a sus fuentes para interpretarla etimológicamente, y que son vertebrales del saber occidental.

Las culturas indígenas de América han resistido a más de 500 años a la invasión española y parecen resurgir con la medicina alternativa y con religiones místicas que se creían superadas. La cultura es un ambiente mental y afectivo, es imposible separarlo por sus variaciones menores y mayores sin que altere el equilibrio emocional de los individuos miembros. Su fuerza en el individuo no siempre tiene explicación y la psicología apenas escarba sus orillas por la complejidad de la conducta humana.

En pleno siglo XX, entrando al 3er. Milenio, diversas culturas conviven en un mismo territorio. Las fronteras territoriales no son puntos de separación sino de encuentro cultural. Las mismas fronteras territoriales son demarcaciones artificiales y antojadizas basadas en el dominio del más fuerte o en la desconfianza mutua, enemistando muchas veces a miembros de una misma cultura, por ejemplo la frontera Perú y Bolivia, separa dolorosamente a la cultura quechua y aymara. Corea del Norte y Corea del Sur es otro ejemplo de segmentación violenta de miembros de una misma cultura.

Entonces si los valores se dan en su contexto cultural, se colige que los valores son variados, numerosos e inclusive confrontativos, porque existen y coexisten diversas culturas en un mismo territorio, y no se tiene el mínimo sentido de tolerancia sino de segmentar en conservadores a los que quieren preservar su cultura y progresistas a los que quieren subvertirla, este es un tipo de violencia de parte de los estudiosos “objetivos”.

A este respecto, la obviedad es permisible, cuando es un axioma, incontrastable a los sentidos, más cuando se observa que la tolerancia es un comodín para entender la intolerancia. Solo existe la intolerancia, y este se manifiesta en el encuentro de culturas, más grave aún, si son culturas fuertes. La tolerancia, es una exigencia violenta al más débil y si el débil quiere sobrevivir, ha de pagar con



la misma moneda, esto es conflicto o guerra entre dos culturas, por la defensa de su identidad o por el dominio.

Murdock, citado por Alexander (1987: 67), sostiene que el ser humano ha desarrollado aproximadamente como mínimo tres mil culturas distintas. Su convivencia ¿no crea intolerancia de unos y otros por la diferencia de sus conductas valorativas? En el juego simbólico de la tolerancia uno estará encima y el otro debajo, de otro modo no existe la paz sino solo en la pluma idealista de los escritores, que creen que con solo explicarlo pueden calmar los ánimos de la gente. Este color muestra el encuentro cultural musulmán-cristiano.

Una cultura es una lente para mirar o interpretar la vida. Esto también se llama cosmovisión. Kant fue el primero que usó el término cosmovisión, y este existe independiente del control individual, como un inconsciente colectivo que domina la conducta aunque muchas veces sin saberlo. También Fichte, Schleiermacher, Hegel y Dilthey fueron configurando este visor natural. Del alemán Weltanschauung, traducido como cosmovisión, se entiende como “filtro para interpretar lo que pensamos (Rasi, 1992)

Séparse o no, cada individuo tiene una manera de entender la vida y eso le es propio aunque no original, de allí que la restricción del derecho individual es el derecho del otro, porque no se puede imponer la manera de entender la vida. En estos mismos conceptos se basa la tolerancia, el respeto y en suma el “amor los unos por los otros”, brillantemente expuesto por el jefe indígena, Seattle²

Existen multitud de cosmovisiones, cada grupo y cada individuo, tiene su propio visor hermenéutico de la vida, la naturaleza y la sociedad. El sujeto y su entorno son un “dasein heiddegeriano”, **un ser ahí**, con existencia original; sin embargo, solo tres son las madres de todas las combinaciones

² Se atribuye a Seattle, jefe suwamish, haber escrito una carta llena de sabiduría, en respuesta, al presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce en 1855, advirtiéndole de los peligros, de destruir la naturaleza y a los animales y despojando a los indios de sus tierras “todos somos hermanos, hijos de un mismo Dios”, escribe él. (<http://ciudadseva.com/texto/carta-del-jefe-seattle-al-presidente-de-los-estados-unidos/>).



existentes. En estas tres se alinean las diversas corrientes interpretativas de origen y aplicación de valores: Teísmo, Naturalismo y Neopanteísmo.

La existencia de una cosmovisión no se puede demostrar sino a través de sus resultados, que son sus valores. La cosmovisión es un “modo de pensar pre-filosófico, pre-teológico, pre-científico, muchas veces no articulado conceptualmente” (Rasi, 1992), pero sí vivido de manera práctica generando una operatividad rica en experiencias humanas e interhumanas que permiten inclusive encuentros sublimes de interculturalidad.

De esto se deriva que una cosmovisión está fuertemente arraigado con lo religioso, mítico o totémico, está enraizado en las profundidades del alma de la especie como inspirador de grandes acciones. Inclusive, el ateísmo comunista fue esencialmente religioso como lo notara Mariátegui (1928: 264): “La palabra religión tiene un nuevo valor, un nuevo sentido. Sirve para algo más que para designar un rito o una iglesia. Poco importa que los soviets escriban en sus afiches de propaganda que la religión es el opio de los pueblos. El comunismo es esencialmente religioso”.

Toynbee (1960: 34), también escribió que el comunismo tomó del judaísmo el mito del pueblo elegido, el mito de la victoria milagrosa del pueblo elegido sobre los gentiles que juntos se precipitaban furiosamente contra él y el mito del paraíso terrenal, después de haber alcanzado la victoria sobre Sión. En este sentido, una ideología puede estar ausente de Dios pero no ausente de religión, pues “si no existe Dios, habría que inventarlo”³.

El Teísmo, sostiene que existe un Dios personal, de existencia propia y que es el Creador de los cielos y la tierra, sustenta el mundo y es Soberano del universo y que personifica el amor y la justicia perfectos. Dios personifica todo lo bueno y que tiene un opositor Satanás, padre de todo lo

³ Esta frase, frecuentemente atribuida a Voltaire, nunca fue escrita o pronunciada por él. Fue utilizada por primera vez por Evelyn Beatrice Hall utilizando el seudónimo Stephen G. Tallentyre en Los amigos de Voltaire (1906) para describir (con precisión, hay que decir) la actitud de Voltaire. <https://www.plazapublica.com.gt/content/si-dios-no-existe-seria-necesario-inventarlo> Recuperado, 29/03/2017.



malo y el pecado. El mal que ocurre en el mundo no es porque Dios no intervenga, sino porque el ser humano no se alinea con sus mandamientos. Los adherentes a esta cosmovisión son sustancialmente el Judaísmo, el Islamismo y el Cristianismo.

El naturalismo, es inmanente, explica todo lo que existen como procesos físicos y químicos, es el primer principio de la realidad para quien no existe nada fuera de estos linderos, ajenos a una realidad trascendente y por tanto niega la realidad de un Dios personal. Nada existe si no se demuestra lo contrario por experimentación. Sus premisas constituyen la base de la ciencia y la tecnología moderna. Los adherentes a esta cosmovisión, entre otras, se encuentran el materialismo, mecanicismo, empirismo, positivismo, secularismo, ateísmo, marxismo y modernismo, etc.

El neopanteísmo, es una doctrina de la totalidad, sostiene que Dios es el mismo con las fuerzas naturales y que actúa en sus procesos de perfección, o sea que todo lo que existe participa de la sustancia divina, borrando así las líneas demarcatorias entre el bien y el mal, el Creador y sus criaturas y entre las diversas religiones y filosofías del mundo. De esta manera todos somos hermanos, animales, plantas y humanos y a la vez todos somos Dios o participamos de la divinidad. Sus adherentes son el neoplatonismo y religiones orientales, con su versión moderna de la nueva era.

Un individuo o un pueblo se acercan o se alejan a uno u otro de estas tres cosmovisiones, pero nunca se aísla. No existen fuerzas neutras y tampoco ninguna ofrece concesiones en su fuente original. Ignorarlos no significa estar libre de ellas. No existen los “no alineados” como vanamente intentan los que quieren estar “en contra”, por el hecho de “no creer”. Ahora se sabe que la creencia es concomitante al ser y sin importar el objeto o sujeto de la creencia, todos creen, porque no creer en algo o alguien, es no existir.



El elemento religioso es lo que separa a una cosmovisión de otra. Si uno no está a favor, está en contra. Cristo⁴ dijo “quién conmigo no recoge, desparrama”. Lenín (1973) afirmó: “El marxismo es materialismo. En calidad de tal, es (...) implacable enemigo de la religión” y esta es la raíz del eslogan “patria o muerte”. “Ni el marxismo ni el cristiano consistentes pueden esperar que haya una reconciliación entre los dos sistemas; es una cuestión de guerra intelectual sin tregua. Los miembros de los dos bandos están convencidos que su triunfo final es inevitable” (Gary North, 1990: 2)

El teísmo y el naturalismo no admiten “degradés” como existe en las artes pictóricas. Pero el neo panteísmo, si los acepta, de un extremo a otro con todas sus combinaciones posibles, pero este está en oposición al naturalismo y el teísmo, aquí puede haber una pista, del porqué el comunismo ortodoxo y el cristianismo no aceptan al movimiento LGBT.

Los valores al ser aceptados por la voluntad humana, se arraigan en las profundidades del alma, que a su vez, consciente o inconsciente, emergerá una manera de ver e interpretar el mundo. Esto es cosmovisión y cultura. Los valores para unos, son antivalores para otros, pero finalmente son valores que se viven en su contexto cosmovisivo.

4. Valores: ¿Certeza y Contingencia?

El ser humano suele adoptar la casualidad, debido a la esperanza en un “milagro” o la “lotería”, natural en una concepción de lo deseable y fácil, sin costo ni esfuerzo, en esto se basa la economía especulativa, donde los pocos sinvergüenzas se enriquecen con poco esfuerzo y los muchos esforzados se empobrecen. Se resiste a la causalidad porque detesta discutir el precio de su diligencia o el laborioso origen y proceso de implementación de un proyecto. Esto hace que no quiera indagar las raíces de su costumbre y si las indaga elabora teorías de remplazo que le muestren verdades lógicas no correspondientes a su realidad. Mientras más ignorante de su realidad más

⁴ Biblia.



cómodo se siente para satisfacer su placer, aunque esta no la ayude para alcanzar la Eudaimonía aristotélica. Le agrada buscar lo “útil” con la inmediatez del placer, aunque no de la verdad Sócrates fue asesinado por la verdad que quería ser ignorado por el poder imperante. Galileo, “cometió el error” de afirmar una verdad impopular, la tierra se movía, pero no se deseaba porque destruía toda la estructura del saber de la época. El pecado de William Harvey fue decir que la sangre circulaba por un torrente sanguíneo, ¿quién lo quiso escuchar? Mejor era muerto y lo mataron. ¿Podemos decir lo mismo de la Santa Inquisición, de las dictaduras modernas y lo mismo de la intolerancia individual o de grupo, como de las ciencias cuantitativas?

La casualidad no tiene pasado, no hay camino por donde regresar, y tampoco avanzar, es un toque mágico sin explicación y tampoco es necesario. Sencillamente sucedió, es irresponsable, peligroso y sin embargo deseable por la mayoría de mente fácil. Es el mismo enfoque postmodernista que aísla el presente de cualquier precedencia en su afán de liberar al hombre de sus “monstruos internos” que lo acosan por el pasado irreparable.

Por eso, Covey (1993), enlaza los hechos de sus precedencias con la ley de la naturaleza y cual San Pablo, advierte que todo lo que el hombre siembra, esto también segará y ocurre tanto en la naturaleza como también en la sociedad. Todo hecho presente tiene su pasado, como también se enlazarán con un futuro inmediato, mediato o a largo plazo. El asunto es, que ya sea el pensamiento lineal o circular, la precedencia es necesaria para vincular lo nuevo y medir el progreso. En este sentido, la casualidad es sospechosa, además de acechadora de malas prácticas.

Todo tiene su causa y su origen, lo que el mundo es hoy, tiene su precedencia, enlazada por las decisiones del hombre en un trayecto medible por el esfuerzo y la ilusión. Esto lo hace triste por el trasegar inevitable, pero también reversible, porque está en el hombre la posibilidad de retroceder el



equivocado camino recorrido, entonces se convierte en esperanza, debido a las posibilidades existentes de mejora continua.

Si los valores con casuales o causales, es un asunto a ser dirimido a la luz de la cosmovisión que engendra valores alineados consigo mismo. El sufrimiento del teísmo es convivir con “los incrédulos” y “los infieles”, no quieren salir de su “Egipto”, ni partir al desierto como el profeta de miel y langostas, ni tampoco a pasar la solitaria noche en el Getsemaní. No están dispuestos al rigor de la pureza, del ayuno y de la oración; entonces, se adaptan al medio para convivir, pierden su fuerza original y resurgen con una hibridez nociva y con la creencia de estar bien, como si la adaptación ha sido el mejor invento para permanecer en el mercado.

El dolor del naturalismo, es haber interpretado al teísmo adaptado como el teísmo mismo, y arma en ristre atacaron a este último porque lo confundieron con el teísmo adaptado. En nombre de las ciencias positivas declararon impostor al Dios Cristiano para exaltar a la razón (Lamartine, 1965) y opio de los pueblos a su religión (Marx, 2010), Nietzsche (2002), decretó la muerte de su Dios y Stalin y Mao intentaron acabarlos sin ventura. El problema para el naturalismo es que el teísmo sobrevive y está muy fuerte y amenaza ser la religión del tercer milenio, dando el campanazo de advertencia con el Jubileo 2000, un papa carismático como Francisco I y el resurgimiento de las ciencias cualitativas con sesgo de paranormalidad.

El sueño del neopanteísmo, con el advenimiento de la Era de Acuario, es que “todo es uno”, “todo es Dios”, “la humanidad es Dios”, “todas las religiones son uno, “la evolución es cósmica”. En otras palabras, no hay cosas malas y buenas, sino que todas las cosas son buenas; no hay cielo e infierno, tampoco fuerzas opuestas, sino aliadas. El Yin Yan, son energías complementarias que producen la luz. Nada mejor para el creyente “ocioso” que justifica el placer hedonista a estar esforzándose por ganar el paraíso.



El Neopanteísmo es ecléctico y hasta sincrético. No encuentra dificultad en amalgamar al teísmo y el naturalismo, pero el primero pone su grito en el cielo por esta intención y el segundo está desprevenido por el hecho mismo de que participan de la misma creencia respecto a Dios. Los naturalistas no creen en Dios en tanto los neopanteístas se creen Dios, por tanto esto los hace hermanos de sangre en oposición a un Dios personal de los teístas.

En estas tres corrientes, se ubican las voluntades humanas y cada cual enarbola su bandera; sin embargo, han ido perdiendo su color nítido, en un intento “contra natura” de aleación. Por eso sus encuentros ya no son a muerte como interpretaron Nerón, Dioclesiano, Marx, Mao, la santa inquisición o la era de piscis como lo entienden los neo panteístas. Ahora con la prédica de la “unidad en la diversidad”, las fronteras ideológicas se van diluyendo a favor de un ecumenismo también soñado por una globalización real y humana. El sueño de Juan XXIII y la realidad de Juan Pablo II. El neo panteísmo ha logrado filtrarse en las dos cosmovisiones rivales y las ha seducido con el sueño de lo fácil y placentero liderando la unidad a cualquier precio.

Sin embargo, esto no significa la muerte de estas tres corrientes matriciales, que persisten en sus principios filosóficos por dos razones: 1) la unidad es solo basado en puntos mínimos, por lo que todavía hay espacio para la diferencia, y 2) Los focos de resistencia en cada corriente, que ven en la unidad perversidad porque solamente cosecha confusión.

En defensa de la coherencia, y validando la ley de siembra y cosecha para el ámbito humano, una higuera solo produce higos; un rosal rosas; y los seres humanos conciben más seres humanos; ¿Es posible que un teísta fructifique valores naturalistas o el naturalista valores neopanteístas y este último producir valores teístas? Si esto es posible ¿no sería una monstruosidad perversa que amenazaría la vida? La naturaleza no podría hacer tamaña monstruosidad, en cambio el hombre sí, ha demostrado a través de la historia que si es capaz de monstruosidades sin nombre y esta es un



factor de la desgracia humana, por eso el Mahatma Gandy, dijo: “Creo en Cristo, pero no en los cristianos”, porque en el nombre de Cristo que resucitó de los muertos a Lázaro y al hijo de la viuda de Naín, los cristianos segaron la vida de miles y millones de personas en todas las guerras fratricidas y aún siguen en ese restregar ignominioso.

5. Tragedia de los valores

La tragedia de los valores empieza el mismo día que el hombre empieza a pensar. No es que el pensar sea errado, sino que el pensar discute, opone y alterna. Pero el pensar no - queda ahí, se eleva, se distancia y se distingue en calidad de pensar reflexivo del pensar común. Los primeros dominan y los otros obedecen. Entonces, ¿los valores de cual clase de estos son los válidos? ¿Del dominante o del dominado?

Sin solucionar el problema, surge otro dentro del pensar reflexivo, ¿los valores pertenecen al sujeto o pertenecen al objeto? ¿Quién aprehende a quién? En la respuesta a uno u otro, los valores nunca tendrán el mismo “valor”. La discusión con ser válida no llena las expectativas para alinear los valores dentro de un único camino y en sus explicaciones intrincadas se derivan otras concepciones de menor rango, que finalmente terminan relativizando los valores a las circunstancias propias del entorno particular.

Si aceptamos como correcto el hecho de la relatividad en los valores y la subjetividad como su fuente de emanación ¿Sería coherente una cruzada nacional por la recuperación de valores? ¿De qué valores estaríamos hablando en las organizaciones si cada empleado genera los suyos? Tampoco sería correcto decir que hay crisis de valores, puesto que los valores serían buenos relativos a una circunstancia particular. Para que exista crisis, ha de existir un referente, sin la cual nada se puede calificar. La existencia de un referente hace que algunos valores sean absolutos, por lo que pierde esencia la relatividad de los valores.



Definitivamente, relativizar los valores a lo que un individuo aprecia o piensa, o por la situación de valor creado por una circunstancia específica, desestabiliza la armonía y la seguridad, debido a su naturaleza cambiante. Max Sheler está de acuerdo que el conocimiento de los valores es relativo, pero los valores en sí no, mientras que Hartman, otorga a los valores el carácter de principio (Escobar, 1992: 89)

En su encíclica Fe y Razón (1998), Juan Pablo II señala aproximadamente 14 corrientes filosóficas peligrosas a la fe y que solo la tolerancia permite su sobrevivencia. Entre ellas se encuentra el relativismo, el mismo que con mayor dureza es señalado en la Declaración para la Doctrina de la Fe Dominus Iesus del 16 de junio del 2000.

El problema sigue aumentando con muchas generaciones filiales, ¿Qué diría el pragmático, el historicista, el existencialista, el positivista, el modernista, el materialista, el idealista y el humanista? Todas estas corrientes filosóficas practican sus propios valores, muchas de ellas en abierta oposición, ¿Y sin embargo, válidas? La gestión empresarial, si no cuenta con unos valores básicos y fundamentales, que todos en absoluto deben respetar, amenaza el propósito inherente a su existencia, que es un valor por sí mismo: el lucro, además de vulnerar sus direccionadores estratégicos

Sin embargo, ¿las bases de la sociedad se deterioran? ¿Se percibe que algo va mal en el hombre y en la sociedad? ¿Las explicaciones causales son burladas por quienes deben entenderla? Sorprende cuando las tasas de criminalidad aumentan y aún muchas quedan en la impunidad. Sorprende también, cuando un sector social cree que el secuestro y la muerte son válidos en su lucha “por la justicia”. Más aún, cuando el 88% de latinos⁵ son cristianos y sin embargo amenaza la violencia irracional ¿Puede ser que todos los actores digan que sus valores son correctos y sin embargo los

⁵ Este estudio corresponde a datos obtenidos en 2014, sumando 69% católicos y 19% protestantes. Se puede consultar en: <https://www.aciprensa.com/noticias/cifras-de-catolicos-y-protestantes-de-america-latina-40024/>.



inocentes sufran? La vida en sociedad es diferente a la vida individual y sin embargo tampoco la mayoría puede imponerse de manera impune. “Un sistema de ética basado en el relativismo moral siempre terminará con los fuertes en el poder y los débiles bajo sus pies” (Aagaard 1999)

La tragedia de los valores continuará en tanto el hombre pensante entienda que el mundo de los valores no está en el conocimiento racional, que solo ha servido para erosionar los valores, sino en el mundo de las sensaciones. El relativismo es una categoría filosófica, pero el ser humano entiende en lo profundo de su conciencia, en lo más secreto de su ser íntimo, que cuando se habla de valores no se refiere a los valores fenomenológicos como patrios, laborales, empresariales, sino única y exclusivamente a los valores universales como son los valores espirituales de la sociedad y esto está lejos de la esfera del conocimiento como lo afirmara Lin Yutang (1960: 180).

Los valores humanos y espirituales más que una categoría filosófica e interpretativa, son simplemente valores humanos que ligan a la humanidad con lazos fuertes, sin más explicación que la unidad vivida, sin flexibilidades nocivas ni inflexibilidades torpes. La racionalidad explica y justifica, pero no hace docencia práctica, requeridas para una convivencia pacífica entre corazones y mentes prácticas no filosóficas.

La tragedia de los valores pasa por hitos históricos que el ser humano los celebra pomposamente, como cambios para el desarrollo de la civilización, los toma como modelos y los defiende con una visión totémica, por ejemplo, la revolución francesa trajo la libertad como la entendemos hoy, ¿Qué libertad fue esa? Antes es necesario conocer la influencia del modernismo y el postmodernismo en la formación de valores.

El modernismo fue el movimiento que exaltó la razón y lo privilegió por sobre otras alternativas, hallando su máxima expresión en las ciencias. Con Fausto, Gohete abrió las ventanas del modernismo, pero fueron Locke, Kant, Hegel, los filósofos, que dieron parto a este movimiento.



Bacon y Newton como científicos comprendieron que la realidad física operaba sobre la base de leyes naturales y forjaron una ciencia moderna empírica por su metodología y racional por su interpretación (Land, 1996).

Land (1996) afirma que Henry Buckle, Augusto Comte y Carlos Marx aplicaron a la comprensión de la sociedad las leyes descubiertas para el mundo natural, con desventura, pues la sociedad no es una réplica de la naturaleza. La sociedad está permeada por la conducta impredecible del hombre y la naturaleza con sus leyes inexorables.

El siglo XX enfatizó la aplicación de la metodología científica a las disciplinas académicas y en ese proceso técnico descubridor de portentos científicos, el modernismo acabó con las ilusiones y la esperanza de la humanidad, degradando el medio ambiente con el surgimiento industrial que generaba confort a los humanos, creando armas de exterminio masivo empleado en las guerras mundiales con destrucción atómica, y por la forzada ligazón de la naturaleza con la sociedad, inspirando totalitarismos miopes en nombre de la ciencia.

En la moral constituyó una rebelión contra los valores tradicionales y se lanzó al encuentro de la ansiada libertad del hombre sin sujeciones de cualquier tipo, en la búsqueda azarosa de sí mismo, hasta encontrar su plena realización, que de paso aún no ha llegado hasta su límite. Para Engels (1878: 104) la libertad es plena autonomía, “La libertad consiste, pues, en el dominio de nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basada en el conocimiento de las necesidades naturales, por eso es necesariamente un producto de la evolución histórica”

Es la época del anarquismo, sin Dios, sin patria, sin estado; del ateísmo, del evolucionismo darwinista que redujo al hombre a un espécimen animal, resonancia del animal racional de Aristóteles. El hombre es una pieza en el engranaje del mundo, desciende del mono y por lo tanto es un espécimen biológico de fácil reemplazo y a merced de la naturaleza o del salvajismo de las



fuerzas sociales en pugna. Se justifica la muerte si hay un ideal de por medio, reina Maquiavelo y el hombre se destruye así mismo, se relativiza el valor de la vida humana y su dignidad se entiende en el marco de la revolución. Dicen Siliceo, Casares y Gonzales (1999: 98)

La revolución francesa simplificó los ideales de la modernidad en el término de LIBERTAD y los complementó con IGUALDAD y FRATERNIDAD. Sin embargo, estos dos últimos elementos de la utopía burguesa, nunca han podido compararse aceptablemente con la libertad omnímoda de quienes pueden ejercer la libertad, además, en forma omnipotente.

Dice Taylor (1992) que la modernidad ha traído consecuencias no previstas por sus iniciadores. La era de plena luz resultó más oscura que la noche, resultó en regresión o decadencia, a nombre del “progreso” de nuestra civilización. Menciona Taylor tres razones que dieron lugar a este descalabro del luminismo, son: 1) El individualismo, el ser humano es libre para hacer las cosas que quiera sin limitación, es permisivo, es egoísta y narcisista. Confronta a la familia tradicional y todavía lucha por conquistar mayor libertad y se enemista con cualquier restricción, porque lo ve como un peligro que amenaza su realización; 2) La razón instrumental, prima la tecnología, el costo beneficio, alta productividad y desplaza definitivamente los factores humanos y de conciencia, 3) Esto nos lleva al nivel político y a las consecuencias aprehendidas del individualismo y de la razón instrumental donde las instituciones y las estructuras de la sociedad tecno industrial restringen considerablemente nuestras opciones. Taylor concluye esta apreciación diciendo: “El primero tiene que ver con lo que podríamos llamar una pérdida de sentido: la desaparición de los horizontes morales. La segunda se relaciona con el eclipse de los fines, frente a la razón instrumental desenfrenada. Y la tercera se trata de la pérdida de la libertad”.

Contrariamente a la propuesta del modernismo, el mundo se sumió en la desilusión y la desesperanza, las promesas acariciadas por los logros de la ciencia, se trastocaron en destrucción, la



vida duradera se redujo a un final fortuito y contingencial, nadie podía estar seguro de nada, el ser humano se confrontó ante problemas cuyas soluciones parecían no estar entre los humanos. En ese contexto de enajenación surge el postmodernismo, como respuesta a la frustración generada por la destrucción de los sueños acariciados de la modernidad.

Los antecedentes del postmodernismo, se hallan en Nietzsche, Heidegger, Foucault y Derrida, el primero concluyó que la realidad es lo que uno crea y la verdad es una invención humana, la responsabilidad del ser humano es crear su propio mundo y lo que él crea eso es bueno; El segundo, busca experimentar el lenguaje y a través de esa experiencia entra en contacto con el ser, para Heidegger la realidad es ser, lo que eres eso es bueno; el tercero, sostiene que debido a que el conocimiento tiene la intención de someter y controlar, no puede ser objetivo, por ello debe ser desafiado este orden en una liberación continua y permanente. Foucault mismo, se colocó al lado de los marginados y excluidos en tanto esa situación no cambie, mientras esté luchando por la liberación eso es bueno; el cuarto propone la destrucción del lenguaje por carecer de significados intrínsecos, que limita la comprensión de la realidad. Para Derrida no hay significados intrínsecos, por tanto lo que uno haga eso es bueno. Land (1996), escribe:

A pesar de las importantes diferencias entre estos cuatro pensadores, ellos colocaron las bases filosóficas del postmodernismo con tres contribuciones principales. Primero, el ser humano no puede tener acceso a la realidad y por lo tanto no tiene medios para percibirla. Segundo, la realidad es inaccesible, porque estamos encerrados en la cárcel del lenguaje que forjan nuestros pensamientos antes de que pensemos y porque no podemos expresar lo que pensamos. Tercero, nosotros creamos la realidad mediante el lenguaje, por ello quienquiera tener el poder de estructurar el lenguaje determina la realidad (pág. 6)



Por estas mismas implicaciones el postmodernismo es una apertura a la diversidad y con él retorna la reverencia y el misterio, permite la trascendencia, si bien no lo exige. Aranda (1997) anota algunos elementos de índole antropológica y social constituyentes del postmodernismo:

La mentalidad vigente en la sociedad postindustrial se configura por su visión fragmentada de la realidad, una orientación pragmático - operacional, antropocentrismo y relativismo, atomismo social y una fuerte tendencia hedonista, caracterizada por la constante búsqueda del placer, el fin de la “ética del deber”, una renuncia al compromiso y la responsabilidad y el “desenganche institucional a todos los niveles: político, ideológico, religioso, familiar, etc.

Volviendo a la tragedia de los valores, el absolutismo del modernismo y la relatividad del postmodernismo en el orden moral, han sofocado la credibilidad en los valores esenciales de la naturaleza humana. La libertad como la entendemos hoy es un concepto comprendido con la lupa de estas influencias culturales que han permeado el comportamiento del hombre de finales del siglo XX y principios del XXI. Es una libertad que busca romper con toda ley posible, las mismas que inspiraron la revolución francesa, que si bien es cierto han terminado con las colonizaciones políticas no han dado libertad ansiada al ser humano, o en todo caso ha sido una libertad para autodestruirse, que en conclusión no es libertad.

El fumador, en nombre de la libertad inhala nicotina que tiene un poder venenoso incuestionable. El bebedor, en nombre de la libertad enriquece al cantinero, dejando en la pobreza extrema a su familia. El sexo, en nombre de la libertad se practica el amor libre aunque se contagie de enfermedades venéreas dolorosas. En nombre de la libertad las emociones desviadas se confunden como genéticos entonces hombres se tornan mujeres y mujeres hombres, y en nombre de esa misma libertad se pueden casar parejas del mismo sexo. En nombre de esa libertad se mata, se destruye y todavía se cree que las cosas se están haciendo bien. El grito de Madame Rolland (Lamartine, 1965)



en camino a la guillotina resulta paradójico: “¡libertad, cuantos crímenes se cometen en tu nombre!” Esa libertad es la libertad de la revolución francesa. Sin restricciones, y esa es la que se vive hoy. “El impulso exclusivo del apetito es esclavitud”, escribía Rousseau (2000: 20).

6. Conclusión

Es tarea de los gerentes como personas y de la gerencia en tanto empresa u organización, tomar buenas decisiones. Por “buena decisión” se entiende aquella que da beneficios a todos y minimiza el riesgo probable para la sociedad y para la naturaleza. Con claridad de pensamiento y de contenido teórico acerca de la influencia de los valores en la experiencia del tomador de decisiones, se alcanza mayores opciones de ejercer un liderazgo en valores empresariales.

La gerencia, ya no será omiso a pensar reflexivamente, sobre las influencias en su interioridad, proveniente de la cultura subyacente en su inconsciente, por la presencia omnímoda de su cosmovisión individual o de grupo empresarial. No que se libere de sí mismo, sino que regule los elementos disfuncionales que dañan el compromiso social con los beneficiarios de su gestión.

Por otro lado, la distinción de los arrebatos contingenciales, de la certeza estructurada sistemáticamente, direccionan con efectividad la voluntad de logro, sin misticismos obtusos que ralentizan los procesos, ni voluntades generosas que aceleran el deterioro. De allí, que la tragedia de los valores, constituye un hito inteligente para interiorizar los males heredados y que conspiran contra las sabias decisiones. Esto es tener conciencia de lo que se hace y porqué se hacen las cosas.

Tener conciencia de los fines que se persiguen y habituarse a elegir y obrar en relación con ellos es la clave de una ética de las personas y de una ética de las organizaciones, muy especialmente, de la empresa (Cortina, 1994).



7. Referencias

- Bhaktivedanta, Swami Prabhupada (1986). Evolución y conciencia. Lima, Perú. The Bhaktivedanta Book Trust.
- Castro, Luis (2005). Diccionario de Ciencias de la Educación. 2da. Edición. Lima, Perú. Ceguro Editores.
- Covey, Stephen (1993). Los Siete hábitos de la Gente Eficaz. México. Editorial Paidós Mexica.
- Cortina, Adela (1994). Ética de la Empresa, claves para una nueva cultura empresarial. Madrid. Ed. Trotta
- Escobar, Gustavo (1992). Ética, introducción a su problemática y su historia. España: 3ª edición Mc Graw Hill.
- Foucault, M. (1999). Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales volumen III. Barcelona, Bs. AS., México: Paidós Básica.
- Lamartine, A. de, (1965) La revolución francesa. Tomo II, Libro VII., Barcelona. Sopena SA, Provenza 95
- Lin Yutang (1960). De pagano a Cristiano. Bs.As: Edit. Sudamericana. Traducción, Miguel de Hernani.
- López, Ana Teresa (2005). Valores, valoraciones y virtudes, metafísica de los valores. México, D.F. CECSA
- Marías, Julián (1980). Historia de la Filosofía. Madrid, España. Biblioteca del Occidente. 32ª Edición.
- Mariátegui, J.C. (1928). 7 Ensayos sobre la realidad peruana. Lima, Perú. Biblioteca El Amauta.
- Nietzsche, F (2002). La gaya ciencia. Madrid, España. Editorial Edaf. SA. Prólogo de Agustín Izquierdo



North, Gary (1990) La Religión Revolucionaria de Marx: la regeneración por medio del caos. Tyler-Texas. Instituto para la Economía Cristiana

Rousseau, Jean Jacques (2000). El Contrato Social. Ed. Atalaya. Grandes obras del pensamiento.

Schmidt, Eduardo (2004). Ética y negocios para América Latina. Lima, Perú. Universidad del Pacífico y Occidental Petroleum Corporation of Perú.

Siliceo, A., Casares, D., Gonzales J. (1999). Liderazgo, valores y cultura organizacional. México: McGraw Hill.

Taylor, Charles (1992). Grandes miserias de la modernidad. Belarmín, Montreal. Traducción EAFIT 2000, por Paola Podestá

Toynbee, Arnold (1960). El cristianismo entre las religiones del mundo. Buenos Aires, Argentina. EMECE Editores,

Revistas

Aagaard, Earl (1999) Las implicaciones morales del darwinismo. USA. Revista Diálogo Universitario. Volumen 11 N° 2. 1999. Edit CAUPA. Edición en Castellano

Aranda, Fernando (1997). Postmodernismo y Nueva Era: las conexiones sutiles. USA Revista Diálogo Universitario 9:3, 1997. CAUPA.

Land, Gary (1996). El desafío del postmodernismo. USA Revista Dialogo Universitario 8:1 pág. 6. Edit. CAUPA,

Internet

Gómez Betancourt, Ricardo (2017) Recuperado 03/04/2017. Disponible en:
<http://www.maternofetal.net/2vidafetal.html>



Engels, Federico (1878) La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring ("Anti-Dühring"). Centro de Estudios Miguel Enríquez. Archivo Chile. Historia político social. Movimiento Popular. Disponible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00003.pdf

Marx, Karl (2010), Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid. Digitalizado por Socialismo Actual: disponible en: <http://socialismoactual.blogspot.com>.

Otros

Rasi, Humberto (1992) Cosmovisión Cristiana y educación adventista. Bs.As. Argentina. UAP, 30/03/1992 Encuentro Integración Fe y Enseñanza.

GLADIADOR (2000), un héroe surgirá, con Rusell Crowe y Joaquín Phenix. Película Universal Picture-Dream Works pictures SKG, 2000.